

REDESCUBRIMIENTO DE LOS ESTADOS ARAMEOS. SUS FUENTES Y SU HISTORIA

Emiliano Martínez Borobio
Instituto de Filología del CSIC

1. NOTAS METODOLÓGICAS

Como indica el título, el objeto de las páginas que siguen es hacer algunas observaciones sobre la historia de los arameos en Siria desde la perspectiva particular de cómo se fue adquiriendo a través del tiempo el conocimiento que poseemos hoy de dicha historia: qué pasos fundamentales se dieron, y cuándo se realizaron. Voy a resaltar particularmente el significado que tuvo el descubrimiento de fuentes asirias y arameas, resultado de las excavaciones y los viajes de occidentales en toda el área del Próximo Oriente Antiguo: todo ello motivó la nueva visión que tenemos de los arameos. Hubo momentos en que se dieron avances decisivos, y que, consiguientemente, iban generando una nueva perspectiva de nuestro conocimiento de este pueblo, y particularmente de los estados que crearon los arameos en la antigua Siria, y que son los que señalaremos con más detenimiento.

El punto de mira está centrado sobre todo en los “estados arameos”, particularmente en Siria. De las tribus o federaciones tribales arameas que pulularon incluso por el sur de Mesopotamia, sólo poseemos una referencia indirecta en las inscripciones reales neoasirias, puesto que los reyes de esta época tuvieron que luchar constantemente para mantener a raya estas tribus hasta la caída de Asiria. Nuestro conocimiento de estos asentamientos arameos se suele limitar meramente al del nombre de estas tribus y a su localización, que deducimos por el desarrollo de las campañas asirias que hacen mención a estos arameos. Cuando no existían más fuentes que las inscripciones reales asirias para conocer a los arameos, se concedió importancia a los nombres y asentamientos de estos grupos arameos, como puede observarse en los estudios pioneros de Streck¹, Schiffer² y otros.

2. VISIÓN DE LOS ARAMEOS ANTES DE MITAD DEL S. XIX

Antes de la mitad del S. XIX, nuestro conocimiento básico de la historia de los arameos tenía como fuente las narraciones bíblicas, que se ocupan sobre todo de los arameos de Damasco. Un problema fundamental se nos presenta cuando hablamos de “fuentes bíblicas”, y es que estas narraciones son de carácter religioso y no tienen como su fin primordial ser precisamente fuentes históricas. Por otro lado, su redacción final es muy posterior a los hechos, y se hace de forma interesada (los hechos son seleccionados y enfocados fundamentalmente por la actitud religiosa de la comunidad, o de los jefes de esa comunidad judía), con lo que a veces no concuerda con las fuentes de las inscripciones reales neoasirias descubiertas a partir de mediados del siglo pasado³. El caso es paralelo a las historias que podíamos hacer de los imperios mesopotámicos a través de los relatos bíblicos antes de la aparición y desciframiento de las fuentes propias de Mesopotamia. Pero, repito, es lo que teníamos antes del descubrimiento y

¹ M. STRECK, “Über die älteste Geschichte der Aramäer, mit besonderer Berücksichtigung der Verhältnisse in Babylonien und Assyrien”, *Klio* 6 (1906) 185-225.

² S. SCHIFFER, *Die Aramäer. Historisch-geographische Untersuchungen*. Leipzig 1911.

³ Cf. E. KRAELING, *Aram and Israel*, N. York 1918, pp. 4-5.

edición de fuentes asirias desde mediados del S. XIX.

En estos relatos aparecen sobre todo, como he dicho, los arameos de Damasco, y estos como contendientes y enemigos de Israel; son los malos de la película, desde el punto de vista político (rival del antiguo Israel), y desde el punto de vista religioso (no son yahwistas); así sucede en la primera época del reino hebreo (desde David a Ajab, c. 1000-860 a.C.). Posteriormente, ya en tiempos de Ajab de Israel y Adad-idri de Damasco (batalla de Qarqar, 853 a.C., contra Salmanasar III), se encuentran como aliados en más de una ocasión en contra de la agresión asiria a los estados de Siria de los siglos IX y VIII a.C. Y siempre, de forma indirecta, queda clara la pujanza política y económica del estado de Aram-Damasco. Yo destacaría algunos puntos importantes que aportaban los relatos bíblicos al conocimiento de los arameos antes de mitad del S. XIX:

2.1. Los relatos que se colocan en la época de David, finales del S. XI a.C., nos ofrecen un esquema de los pasos en que se realiza la formación del estado arameo de Damasco, que es un calco del de la formación del reino unido Israel-Judá: alguien con una fuerte personalidad perteneciente a un grupo o territorio, que forma parte del estado de un rey más poderoso, se revuelve contra éste, toma el poder, y convierte a su pequeño territorio en el centro del nuevo estado que abarca también el conjunto del país del rey vencido o destronado: Šoba (con su centro en el valle de la Be^cqa) parece ser el reino importante de los arameos de la Siria del sur, pero es desplazado por Damasco, perteneciente a ese territorio, y ahora el nombre del nuevo reino será Aram-Damasco; cf. 1Re 11,23-25 (es la época del comienzo del reinado de Salomón, al inicio del S. X): Rezón, el hijo de Elyada^c abandona a su señor Hadadezer, rey de Šoba, y se apodera, con el grupo de sus seguidores, de Damasco, hacia el final del reinado de David (comienzos del S. X), y funda allí el nuevo estado arameo con capital en Damasco; ello recuerda de cerca las peripecias de Saúl y David, la rebelión de este último, originario de Judá, su conquista de Jerusalén y la creación de un estado con la capital en la ciudad conquistada. Los conflictos internos que, por motivos de lucha por el poder, vivirán frecuentemente los estados sirios, quedan también fielmente reflejados en estas narraciones.

2.2. Los pequeños estados de Siria durante los siglos X-VIII a.C., neohititas y arameos, estuvieron frecuentemente en conflicto entre ellos por diversos motivos (principalmente, como es obvio, intereses económicos y de dominar las rutas comerciales para proveerse de materias de las que carecían de una u otra forma esos pequeños estados con territorio tan exiguo). Las narraciones en que se detallan los conflictos permanentes entre el reino unido de Salomón y David y otros estados, y posteriormente entre los dos estados que nacieron de su fragmentación, son un reflejo de la lucha mencionada entre los distintos estados arameos de la época. Como ejemplo sirva la narración de la agresión de David al reino arameo Šoba, su victoria sobre él, y el posterior homenaje que le tributa el rey de Ḥamat, aliviado de la presión del reino arameo, según se narra en un texto referido a este rey (comienzos del S. X a.C.) que encontramos en 2Sam 8,3-10:

“Derrotó también a Hadad-ezer, hijo de Rejob, rey de Šoba, cuando iba a restablecer su dominio en la región del Éufrates. David le capturó mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería y desjarretó los caballos de tiro, dejando (solo) el tiro de cien carros. Los sirios de Damasco acudieron en auxilio de Hadad-ezer, rey de Šoba, pero David les mató veintidós mil hombres, e impuso gobernadores a los sirios de Damasco,

que quedaron vasallos tributarios de David. Toi, rey de ̤amat, oyó que David había derrotado al ejército de Hadad-ezer, y despachó a su hijo Hadoram para saludar al rey David... ..”

El conocimiento, a partir de finales del siglo XIX, de las fuentes locales de los reinos arameos de Siria nos dará una visión más amplia de este fenómeno de los conflictos entre los distintos estados arameos, que motivó el que nunca formaran una unidad mayor capaz de hacer frente al resurgir del militarismo asirio.

2.3. Podíamos entrever ya en los relatos bíblicos la envergadura del fenómeno arameo en todo el Próximo Oriente, al inicio de la Edad de Hierro, dado que el arameo se llegó a convertir en un idioma franco, conocido también por los asirios en tiempo de Senaquerib. En 2Re 18,17-37 se narra el episodio de la embajada de este rey asirio, encabezada por el *turtanu*, a Jerusalén para que se le someta; para que no pueda escuchar el pueblo de la ciudad asediada las amenazas y el inminente peligro que tienen de caer en manos de Asiria, les piden los representantes del rey Ezequías que, por favor, les hablen en arameo: (v. 26) “habla en arameo a tus servidores, por favor, que lo entendemos, no nos hables en hebreo (lit. ‘judío’) a oídos del pueblo que está sobre la muralla”.

2.4. Otro punto que se ha de considerar es el malentendido de “caldeo” para designar un idioma o un pueblo. Es difícil determinar si el grupo humano definido por caldeos, que se encuentran al sur de Babilonia desde comienzos del S. IX, pertenecen a ese otro conglomerado más amplio de los arameos. Parece que se trata de un pueblo independiente de los arameos propiamente dichos, que adoptaron el idioma de estos. El texto bíblico de Dan 2,4 se refiere al arameo como el idioma de los caldeos “hablaron los caldeos al monarca en arameo”; esto ha motivado que en cantidad de gramáticas y publicaciones que tienen que ver con este idioma, se le denomine incorrectamente como “idioma caldeo”.

3. LAS FUENTES ASIRIAS

Ya a mitad del siglo pasado, tras los viajes, y la recogida y copia de textos cuneiformes de Asiria por Henry Austen Layard⁴, y, sobre todo, por Henry Creswicke Rawlinson⁵, se abrió un nuevo horizonte con fuentes escritas de la época en que aparecieron, se desarrollaron y cayeron los estados arameos de la Edad de Hierro en Siria, y de las agrupaciones tribales en Mesopotamia o sus alrededores.

Dado el esquema de las inscripciones reales asirias, por el que se relata el discurrir de sus campañas anuales para mantener a raya a sus vecinos, o someterlos a su poder, se pudo conocer la localización de los núcleos de asentamiento arameo, de los que antes ni siquiera se tenía noticia. Los arameos no son ya sólo Aram-Damasco y sus vecinos, sino que apreciamos que se trata de una invasión, o mejor, penetración masiva de gentes con una nueva lengua que se infiltra en Siria, donde crean estados que duran dos o tres siglos, o asentamientos tribales más o menos definidos, vecinos de Asiria, e incluso en la Mesopotamia inferior, sin llegar a crear estados con la consistencia que

⁴ H. A. LAYARD, *Inscriptions in the Cuneiform Character from Assyrian Monuments*, Londres 1851, citado por las siglas ICC.

⁵ H. C. RAWLINSON - E. NORRIS, *The Cuneiform Inscriptions of Western Asia : A selection from the historical inscr. of Chaldea, Assyria and Babylonia* [hasta 5 vols. con otros coeditores], Londres, 1861ss., citado con las siglas I-V R.

consiguieron en Siria. Según estas fuentes, se trata de un pueblo hostil, calificado de merodeador, dado al pillaje, que, naturalmente no está sometido al dios Asur ni a sus leyes, y tenido, por tanto, como bárbaro. Nuevamente es el malo de la película, ya que son relatos transmitidos por los contrincantes de los arameos. Sin embargo, gracias a ellos se conoció ya de forma más extensa y profunda el fenómeno que supuso la penetración aramea en el Creciente fértil a partir de finales del S. XII a.C., cuando aparecen por primera vez estas gentes con la denominación de *aramū*. Efectivamente, nos son conocidas desde mediados del siglo XIX toda una serie de campañas interminables, donde, desde la época de Tiglatpileser I (entre el S. XII y el XI a.C.), aparecen por vez primera los *aramū*, unidos a otro grupo de seminómadas *aḥlamū*, que ya habían dado trabajo a los antecesores de Tiglatpileser I.

De toda la nueva perspectiva que se abrió a nuestro conocimiento de los arameos, yo señalaría los siguientes puntos concretos, algunos objeto de discusión:

3.1. ¿Se trata de una invasión o simplemente de la penetración de pueblos seminómadas en todos los límites de los pueblos ya asentados en todo el Creciente fértil, desde el sur de Siria al sur de Babilonia? En los primeros textos se menciona a los arameos en concomitancia con otros seminómadas, los *aḥlamū*. Mantener la hipótesis de que nos encontramos con un mismo pueblo, o que sean pueblos diferentes, tiene, desde mi punto de vista, bastante que ver con defender o no que se trate de un fenómeno de penetración más o menos pacífica de estos pueblos, y no de una típica invasión, como era costumbre verlo de forma general en los estudios sobre este tema. Suponer que son afines estos dos pueblos, quiere decir que ya desde el S. XIV⁶ a.C. existe una lenta penetración. Si son diferentes, como no es raro afirmar hoy en día, supondría que se dio una irrupción repentina, que asociaríamos más a una invasión.

3.2. Pero en contra de esta última opinión creo yo que está el hecho de que los arameos nunca se enfrentan por propia iniciativa a una lucha contra los pueblos sedentarios. La visión que tenemos desde las fuentes asirias es que son los mismos reyes asirios los que se consideran amenazados por estas gentes que encuentran por todos los lados, y son ellos, los asirios, los que toman siempre la iniciativa para deshacer estas agrupaciones tribales seminómadas. Las vencen siempre, en teoría, porque aunque las desbaratan, no se encuentran con ciudades propiamente dichas a las que destruir, ni instituciones ni ejército como tal que deshacer. Se rehacen en su tejido tribal en el mismo momento que desaparece del horizonte el ejército asirio, y vuelven nuevamente desde la inmensidad del desierto a establecerse junto a los pueblos sedentarios. Es una batalla perdida de antemano por los asirios, que vencerán solamente cuando se enfrenten a estas gentes ya organizadas como ellos, en los estados arameos de Siria.

3.3. Esta penetración es general en todo el Próximo Oriente, como vemos en los textos que traemos a consideración:

3.3.1. El texto, de la época de Tiglatpileser I (1115-1077 a.C.), del prisma octogonal, V 44-63, nos narra su expedición por el Éufrates, desde unos cuatrocientos km. al sur de Carquemis, acabando en esta ciudad, y es testimonio de los asentamientos al este del Éufrates, es decir, al oeste de Asiria:

⁶ Cf. *RIA* (= *Reallexikon der Assyriologie*, Berlín-Leipzig 1932-, aún sin completar, publicados varios volúmenes) I, pp. 57s.

“Con el auxilio de Asur, mi señor, cogí los carros de combate y mis guerreros, partí al desierto. Marché contra los *aḫlamû* -arameos, enemigos del dios Asur, mi señor. En un día, saqué desde el extremo del país de Suhu hasta Carquemis del país de Hatti. Los maté; me llevé su botín, sus haberes y sus posesiones sin número. Yo atravesé en embarcación de piel de cabra el Éufrates tras el resto de su gente, que, huyendo ante las armas terribles del dios Asur, mi señor, había pasado el Éufrates. Tomé seis ciudades tuyas, al pie del monte Bisri, (las) prendí fuego, (las) asolé y destruí. Me llevé a mi ciudad, Asur, su botín, sus haberes y sus posesiones.”

El texto lo publicó H. C. Rawlinson ya en 1861⁷. En otro texto⁸ nos habla de haber pasado 28 veces el Éufrates, 2 veces en un solo año, en persecución de esta gente. Las “ciudades” de que habla el texto no son obviamente ciudades, puesto que se hallan al pie de monte Bisri, en el desierto sirio.

3.3.2. Tras la falta de datos de la época oscura de Asiria del S. X a.C., tenemos un texto de Asurnasirpal II, de la primera mitad del S. IX a.C., cuando comienza la recuperación asiria. Aparte de mostrarnos el carácter tribal de los arameos, es prueba de que el cerco a Asiria por parte de éstos también se daba por el norte de ese país. La inscripción de la que se toma el texto es el ‘monolito de Kurk’ (cara b, líneas 42-48), junto a Diyarbakir, en el alto Éufrates. El texto fue publicado ya por H. C. Rawlinson en 1870⁹:

“Despellejé a Bur-ramânu, el rebelde, cubrí (con el pellejo) la muralla de la ciudad de Sinabu. Puse a Ilanu, hermano suyo, sobre los jefes tribales. Les puse como tributo dos minas de oro, 13(?)¹⁰ minas de plata, 1.000 ovejas, 2.000 ŠE.PAT.LIM¹¹. Reconduje a mí las ciudades de Sinabu y Tidu, fortalezas que Salmanasar, rey de Asiria, príncipe antecesor mío, había guarnecido (junto al) país de Nairi, y que me habían quitado por la fuerza los arameos. Repuse y asenté en sus ciudades y en sus casas a los asirios, que, estando en el país de Nairi, habían defendido las plazas fuertes de Asiria, las que los arameos habían sometido; los puse a habitar una residencia tranquila. Llevé a Asiria a 1.500 de la tropa de los *aḫlamû* arameos, de *Ammebaal*, uno de Bīt-Zamāni. La cosecha del país de Nairi recogí, (la) almacené en las ciudades de Tuša, Damdammusa, Sinabu y Tidí, como manutención de mi país.”

Ya encontramos alguna organización supratribal, y por tanto empieza a surtir efecto la lucha de los asirios. Aún se siguen asociando *aḫlamû* y arameos, pero puede tratarse ya del uso de *aḫlamû* como una calificación de los arameos, “bandidos, merodeadores”, puesto que no está precedido por KUR, como en otras ocasiones.

3.3.3. Por otro lado, las crónicas reales, incluso de la época de Tiglatpileser III y de los sargónidas, nos proporcionan datos sobre el lugar de asentamiento de las distintas tribus y agrupaciones tribales, particularmente al sureste de Asiria, con lo que vemos cómo llegaron a cercar Asiria los arameos.

⁷ Cf. *IR* 13, V 44-63 -Londres 1861-. Véase *ARI* (= A. K. GRAYSON, *Assyrian Royal Inscriptions I-II*, Wiesbaden 1972, 1976) II, §34.

⁸ Cf. *ARI* II, §97.

⁹ En *III R* 6 -Londres 1870-. Véase también *ARI* II, §641.

¹⁰ O quizá 3.

¹¹ Probablemente “2.000 (medidas) de cebada”.

3.4. En relación con los estados arameos del oeste del Éufrates, las fuentes asirias nos ofrecen detalles de los logros de sus ejércitos en su agresión y expansión continua; acaban por dominar toda Siria, y nos hablan de los tributos y del sometimiento a su poder de varios estados y reyes arameos que desconocíamos del todo anteriormente. Nos referiremos a textos asirios que hablan más concretamente de estos estados de Siria, al tratar enseguida de algunos de estos estados en particular. Pero como ejemplo del sometimiento de un estado arameo fronterizo al territorio asirio, veamos la descripción sucinta que se hace en el caso de Gozán (tell Ḫalaf; el estado arameo denominado Bīt-Baḫiāni), el primer estado arameo que se encontrará Asiria en su expansión hacia el oeste, hacia tierra siria. El texto, del año 894, pertenece a Adadnirari II¹²:

“... Atravesé el Ḫabur; me dirigí a la ciudad de Gozán que tenía en su poder Abisalamu, hijo de Baḫiāni. Entré en la ciudad de Sikán que se encuentra en la fuente del río Ḫabur. Por la sublime fuerza de Šamaš, el señor de mi tiara, que ama mi sacerdocio, recibí de él numerosos carros de guerra, arreos de caballos, plata y oro, la propiedad de su palacio. Le impuse tributo.”

4. LOS ESTADOS ARAMEOS

Sólo las inscripciones procedentes de estos estados, descubiertas a partir de los últimos años del siglo pasado, nos indican su punto de vista de su historia política y militar, y, por vez primera, algunos retazos de la vida interna de los estados arameos de Siria. Daré algunas notas sucintas de cada uno de estos estados arameos de Siria, resaltando la característica peculiar que los define, basándonos en lo que conocemos por sus propias fuentes y por las asirias.

4.1. DAMASCO

Ya teníamos conocimiento de este estado arameo y particularmente de las relaciones con sus vecinos hebreos del sur por los textos bíblicos, como ya queda dicho antes en los apartados 2., 2.1. y 2.2.¹³.

4.1.1. Las fuentes asirias.

Este estado arameo estuvo en pie desde c. 965 a.C. hasta el 732 a.C. en que cayó en poder de Tiglatpileser III. Es el reino de Siria que más resistió a Asiria, promoviendo en ocasiones alianzas con los otros estados sirios para hacer frente a la agresión asiria. Por ello no es de extrañar que se le mencione frecuentemente en las inscripciones reales asirias cuando relatan las campañas que tuvieron lugar en territorio sirio. Lo sorprendente es que, frente a la relativa abundancia de datos de los textos bíblicos y de los anales asirios, nos encontramos, por ahora, con muy pocos testimonios escritos por parte de Damasco; menos que lo que ocurre con los restantes estados arameos de Siria.

Tenemos atestiguados datos del enfrentamiento continuo entre Damasco y Asiria

¹² Cf. KAH (= L. MESSERSCHMIDT, *Keilschrifttexte aus Assur historischen Inhalts* I, Leipzig 1911; O. SCHROEDER, *Keilschrifttexte aus Assur historischen Inhalts* II, Leipzig 1922) II 84. Véase también ARI II, §433.

¹³ Cf. 2Sam 8,3s.; 10,6-19; 1Re 11,23-25; 15,8; 20,1s.; 22,1s.; 2Re 6,8s.; 8,7.8.28; 12,18-19; 13,3-7.24-25; 15,37; 16,5s.

desde la época de Salmanasar III. En la inscripción del monolito de Salmanasar III¹⁴, II, 88-98, aparece “Adad-idri, del país de Damasco” con Irhuleni, del país de Hamat y Ajab, del país de Israel, junto a otros reyes, combatiendo a Salmanasar III en la batalla de Qarqar (853 a.C.). Esta coalición se enfrentará en otras ocasiones posteriores al mismo monarca asirio. Salmanasar III se dirige por primera vez en 841 a.C. directamente hacia Damasco, contra Hazael, que había usurpado el trono después de matar a Adad-idri¹⁵. Otros reyes asirios que atacaron a Damasco fueron Adadnirari III, que combatió al rey Mari², a quien derrota y le hace pagar tributo¹⁶. Una campaña contra Damasco queda atestiguada también en el reinado de Salmanasar IV, según consta en la “lista de epónimos”¹⁷. Al comienzo del reinado de Tiglatpileser III sigue Damasco siendo tributario de Asiria¹⁸. Esta continua resistencia de Damasco motiva que Tiglatpileser III acabe conquistando el rebelde estado arameo, tras varias campañas, el 732 a.C., y convirtiéndolo en provincia asiria¹⁹.

4.1.2. Las inscripciones locales.

A pesar de ser Damasco el último en caer en manos de Asiria, sólo se han hallado por ahora inscripciones de los reyes de este estado en lugares de fuera de sus fronteras. También se hace mención a la dinastía del reino de Damasco en un monumento del estado de Hamat, del que hablaremos más adelante.

4.1.2.1. La estela de Bar-Hadad fue descubierta en 1939 en Bredsch, a unos 7 km al norte de Alepo. Tiene en su parte superior un relieve del dios Melkart, la divinidad principal de Tiro. El estilo de la imagen es de influencia hitita, dominante en el comienzo del I milenio en Siria del norte, hasta que se extendió el tipo de escultura asiria. Hay que datarla por ello como no posterior al S. IX a.C. Tiene sólo cuatro líneas, con una laguna que nos priva de la lectura clara de filiación del personaje:

“(1) La estela que erigió Barha(2)dad, hijo de [] (3) rey de Aram, a su señor, a Melkart (4) al que hizo un voto cuando escuchó su voz.”

Posiblemente se explica la presencia de esta dedicación de un rey de Damasco en una zona tan norteña por su participación en los acontecimientos narrados en las inscripciones asirias sobre Qarqar²⁰.

4.1.2.2. Tenemos también unas llamadas “inscripciones de botín de Hazael”, de

¹⁴ Es la recensión más antigua de los “anales reales” de este rey, cf. *EAK* (= R. BORGER, *Einleitung in die assyrischen Königsinschriften* I, Colonia 1961; W. SCHRAMM, *Einleitung in die assyrischen Königsinschriften* II, Colonia 1973) II, pp. 70s.

¹⁵ Coinciden en esto las fuentes asirias: “Adad-idri murió, Hazael, un hijo de nadie, se apoderó del trono” (cf. E. MICHEL, “Die Assur-Texte Salmanassars III. (858-824)”, *WO* I/1 pp. 57 y 60) y las bíblicas (2Re 8,15).

¹⁶ Véanse los textos traducidos en *ARAB* (= *Ancient Records of Assyria and Babylonia* I-II, Chicago 1926, 1927) I, §735.740.

¹⁷ Cf. *RIA* II, p. 430.

¹⁸ Ver, p. ej., *ARAB* I, §772.

¹⁹ Cf. P. ROST, *Tiglatpileser* (= *Die Keilschrifttexte Tiglat-Pileasers III*, Leipzig 1893), p. 78; véase además D. J. WISEMAN, “A Fragmentary Inscription of Tiglatpileser III from Nimrud”, *Iraq* 18 (1956) p. 123 (rev. 3).

²⁰ J. C. L. GIBSON, *TSSI* (= *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions* II, Oxford 1975) II, pp. 1s. Hay diversas opiniones sobre la interpretación de esta inscripción, y más concretamente sobre quién es el personaje Barhadad. Véase últimamente É. PUECH, “La stèle de Bar-Hadad à Melkart et les rois d'Arpad”, *RB* 99 (1992) 311-334.

las cuales, una procede de Arslan Taš (junto a Edesa), descubierta en 1928, la otra de Samos, descifrada en 1989, y que nos aclara el texto de la anterior. En sus breves inscripciones atestiguan el nombre de dicho rey arameo²¹. Este Hazael aparece también en la estela de Zakkur, rey de Ḥamat, a la que hacemos luego mención.

4.1.2.3. En 1993 se descubrió un fragmento de estela de basalto en las excavaciones realizadas en Tell Dan, conocido antes como Tell el-Qadi, a los pies del monte Hermón²². Estaba aprovechada en la construcción de un muro; el fragmento mide 32 cm de altura, y en su parte más ancha 22 cm, aunque su altura original pudo ser de 1 m y la anchura de 50 cm. La cerámica encontrada alrededor de la estela es de mitad del S. IX a.C., por lo que la fecha de su erección pudo ser la primera mitad del mismo siglo. El fragmento tiene 13 líneas, incompletas todas ellas, la más extensa nos ofrece 14 letras, en una longitud total de la línea de 22 cm, como he dicho, inferior a la mitad del original, de unos 50 cm. La inscripción como separadores de palabras un punto a media altura de los signos. Se narra el combate de un jefe arameo (“Hadad marchó delante de mí”, línea 5) contra “el rey de Israel” (línea 8), y “la casa de David” (línea 9); “maté al rey” (línea 6):

“(3) mi padre murió, se fue [Is](4)rael anteriormente en el país de mi padre [] (5) yo, y marchó Hadad delante de mí [] (6)y mi rey, y maté al re[y conductores] (7) de carros de combate y dos mil caballeros [] (8) el rey de Israel, y mat[é el re](9)y de la casa de David.”

¡Obviamente cada fuente narra las victorias del rey y del pueblo al que pertenece la inscripción! Esta batalla se enmarca en las continuas guerras que con fortuna alternativa tuvieron Aram-Damascos e Israel por el control del norte de la Transjordania en la primera mitad del S. IX a.C. (época de la casa de Omri, 876-842, y Ben Hadad II). Dan (Tell el-Qadi) queda cerca de las fuentes del Jordán, junto a las pendientes occidentales de los altos del Golán. La estela fue hecha pedazos, seguramente cuando el norte de la Transjordania pasa de Damasco a Israel, en uno de los momentos en que este reino vence a Aram-Damascos.

4.2 GOZÁN (BĪT BAḤIĀNI)

Este estado arameo, que debió tener su origen a finales del S. IX a.C., cayó pronto bajo el dominio asirio, puesto que era paso obligado en el comienzo del camino de los asirios hacia los otros reinos de Siria. Bīt Baḥiāni tenía como capital a Gozán (Guzana en acadio), actual tell Ḥalaf, a orilla de uno de los brazos occidentales del río Ḥabur. Aparte de su mención en textos bíblicos (cf. 2Re 17,6, ya en la época de su pertenencia a Asiria), tenemos conocimiento de este estado arameo por textos asirios y una importante inscripción bilingüe asirio-araméa.

4.2.1. Las fuentes asirias.

Estos textos revelaron que desde la época del hijo del fundador de la dinastía

²¹ Cf. F. BRON - A. LEMAIRE, "Les inscriptions araméennes de Hazaël", *RA* 83 (1989) 35-44.

²² Para la parte arqueológica, véase A. BIRAN - J. NAVEH, "An Aramaic Stele Fragment from Tel Dan", *IEJ* 43 (1993) 81-86.

aramaea, fueron tributarios de Asiria, puesto que Adadnirari II en 894 a.C.²³ somete e impone tributo en Sikkán, otra importante ciudad del reino, a “Abisalamu de Bīt Baḥiāni”. Sobre cuándo quedó anexionada como provincia asiria no lo sabemos con exactitud. Quizá ya en la época de las campañas de Aurnasirpal II (atestiguada su marcha a Bīt Baḥiāni en el 889 y sobre el 870) en las que recibe tributo del país arameo, y lo mismo ocurre con Salmanasar III en el 857. Textos asirios posteriores, desde Adadnirari III, nos hablan de gobernadores asirios de Gozán, ya como provincia asiria.

4.2.2. Las inscripciones locales.

Nos encontramos con el caso de un rey/gobernador de Gozán, Sikkán y Azrán, que erige una estatua con inscripción bilingüe, hallada en 1979 en tell Fekherye (frente a Gozán/tell Ḥalaf). Sin contexto arqueológico. Hay que destacar que en excavaciones llevadas a cabo por una misión arqueológica de la Univ. de Chicago²⁴ en 1940, y por otra alemana en 1955-56²⁵, se encontraron sólo algunas tablillas medioasirias. Esta estatua se encuentra por casualidad, por los trabajos de una excavadora explanando para un terreno cultivado en el sureste del tell. En una parte del texto arameo se dice:

“Hadyit^ci, rey de Gozán, hijo de (7) Sasnuri, rey de Gozán, para la vida de su alma, para alargar sus días (8) y para multiplicar sus años, para el bienestar de su casa, de su descendencia y de (9) su gente, para erradicar de él la enfermedad, para oír su súplica y (10) recibir las palabras de su boca, se (la) ha dedicado y ofrecido.”

El fragmento correspondiente de la inscripción asiria dice:

“Adad-it²i, gobernador de Guzana, (9) hijo de Sasnuri, gobernador de Guzana, para la vida de su alma”

Tras las campañas de Adadnirari III, no parece razonable que alguien se titulara ‘rey/gobernador’ de Gozán, Sikkán y Azrán. Como sabemos que este estado ya había sido sometido por Adadnirari II, Aurnasirpal II y Salmanasar III, y que pagaba tributo, esta inscripción nos enseña que, a pesar de ello, gozaba de bastante autonomía, y que se tenía en consideración a la población aramea: ellos tienen su *mlk*, aunque para los asirios sea *šaknu*. En este estado se llega a una especie de arreglo con los dominadores asirios, muy distinto del enfrentamiento continuo que sostuvo Damasco.

4.3. SAMAL

Fue el estado arameo donde antes se encontraron inscripciones locales (entre 1888 y 1902); son más numerosas que las de cualquier otro estado, y aportaron más datos sobre las dinastías locales y la vida del país que las inscripciones asirias.

²³ Ver texto y traducción en J. SEIDMANN, “Die Inschriften Adadnirâris II.”, *MAOG* 9/3 (1935) 28-31, lins. 97-104.

²⁴ C. W. MCEWAN, y otros, *Soundings at Tell Fakhriyah*, Chicago 1940 [OIP 89].

²⁵ A. MOORTGART, “Vorläufiger Bericht über eine Grabung auf dem Tell Fekherije, 1955”, *AAS* 6 (1956) 39-50; Id., “Archäologische Forschungen der Max Frhr. von Oppenheim-Stiftung im nördlichen Mesopotamien, 1956”, *ASS* 7 (1957) 17-30.

4.3.1. Fuentes asirias.

En la inscripción del monolito de Salmanasar III, I 42-45²⁶, se narra cómo el año primero de su reinado (-858), en una campaña hacia el oeste, vence a una coalición de la que forma parte “Ḫaianu, el samaliano”. En otra campaña, el año segundo del reinado de Salmanasar III, nos menciona al padre de este rey, el fundador del reino arameo²⁷, al referirse al tributo de “Ḫaianu, hijo de Gabbar, que vivía al pie del monte Amanos”; según ésto, Gabbar tuvo que reinar sobre el 900 a.C. Tiglatpileser III recibió el tributo de otro rey de Samal, que encontraremos en las inscripciones locales, Panammu el samaliano; se trata del segundo del mismo nombre que reinó en Samal, Panammu II.

4.3.2. Las inscripciones locales.

Los alemanes llevaron a cabo cinco campañas de excavaciones desde 1888 a 1902; los resultados los publicó F. von Luschan²⁸. Aunque con ocupación anterior a la Edad del Hierro, la excavación del ‘tell’ de Sendyirli se concentró en esta época, que es la de ocupación aramea. Además de un conjunto de edificios del tipo *bit hilani* se hallaron los edificios denominados J y K²⁹, donde se encontraron inscripciones reales, que son las que nos han aportado datos de este reino arameo, aparte de las escuetas noticias de las inscripciones reales asirias ya mencionadas.

La inscripción más antigua de Samal (la de Kilamu, c. 830-820 a.C.) se escribe en fenicio, lo que no es de extrañar teniendo en cuenta la situación tan occidental de este reino, en un área en que se usaba el fenicio como el idioma culto, como ocurre en las inscripciones de la vecina Karatepe (c. 720 a.C.)³⁰. Posteriormente se usará en dos grandes inscripciones reales un dialecto particular del arameo, el samaliano (inscripciones a Hadaḏ, sobre mitad del S. VIII a.C., y a Panammu, segunda mitad del mismo siglo), y se acabará escribiendo en el arameo uniforme oficial que domina durante el resto de la época neoasiria y en tiempo de los aqueménidas. Este uso de distintos idiomas se hermana también con los patronímicos usados por los distintos reyes samalianos, que oscilan entre los de tipo arameo, como sucede ya con el fundador de la dinastía Gabbar, y los de tipo hitito-luwita, como es el caso de Kilamu(wa), Panammu(wa) y otros. Todo ello nos presenta un cuadro de un reino arameo bastante heterogéneo desde el punto de vista cultural y étnico, como por otra parte debió suceder al menos en los comienzos de los estados arameos de Siria.

4.3.2.1. La inscripción de Kilamu en fenicio, con el relieve de un rey, se descubre en 1902 en una plancha de piedra colocada en el intradós de la puerta de entrada de una sala del gran palacio hallado en estas excavaciones, en Sendyirli. Se publicó en 1911³¹, y se data entre el 830 al 820 a.C.³². En las tres partes en que podemos dividir el texto, nos habla primero de la dinastía real de Sam³al, partiendo de Gabbar, y

²⁶ Texto en *III R*, plancha 7.

²⁷ Cf. texto en *III R*, planchas 7-8 (ver texto traducido en *ARAB I*, §601, p. 217). También aparece en esta inscripción, II 83, pagando tributo en el año 853, “Ḫaianu, hijo de Gabbar”.

²⁸ Cf. F. VON LUSCHAN, con la participación de Koldewey, Schmidt, Jakoby y Sachau: *Ausgrabungen in Sendjirli I, II, III, IV, V. Mitteilungen aus den Orientalischen Sammlungen. Hefte XI-XV*.

²⁹ Para una descripción de los restos arqueológicos de la edad del hierro en tel Sendyirli, ver A. DE MAIGRET, *La cittadella aramaica di Hama. Attività, funzioni e comportamento*, Roma 1979.

³⁰ Cf. F. BRON, *Recherches sur les inscriptions phéniciennes de Karatepe*, Ginebra 1979.

³¹ F. VON LUSCHAN, *Ausgrabungen in Sendschirli IV* (1911) 375, Abb. 273. Ver fotografía en *KAI III*, Taf. XXVII; texto en *KAI* núm. 24.

³² Cf. J. TROPPER, *Die Inschriften von Zincirli*, Munster 1993, p. 27; *KAI II*, p. 30.

resalta que él es el mejor de todos sus predecesores; posteriormente (líns. 5b-8) se refiere a la amenaza que se cernía sobre su reino por parte de los reyes vecinos, sobre todo del rey de Danuna (al oeste de Sam³al, Cilicia), y cómo llama en su ayuda al rey de Asiria Salmanasar III (sobre 834/833 realiza sus últimas expediciones contra Que); por último trata (líns. 9-13a) de problemas internos entre dos clases de ciudadanos, los *ba^cririm* y los *muškabim*, defendiendo a estos últimos y haciéndoles participar en la economía del país. Acaba con las consabidas maldiciones para quien dañe o destruya el monumento.

4.3.2.2. Una monumental estatua del dios Hadad, descubierta por la mencionada expedición alemana, contiene una inscripción de Panammu I, de 34 líneas; según se deduce del texto, es un homenaje del rey Panammu I, hijo de *Qrl*, a dicho dios (13-14): Hadad y otros dioses le habían concedido un feliz reinado y habían cumplido todas sus peticiones (1-4, comp. 12); la tierra había sido fructífera, produciendo cebada, trigo, ajo y vides (5-7); Hadad protegió de la espada y de la maledicencia a la casa real (8-9); su hijo, el que se sienta en el trono de Samal, deberá, por ello, presentar ofrendas a Hadad y al alma del fundador (15-21), si lo dejase de hacer, que entonces Hadad no cumpla ninguna de sus peticiones (22-23).

4.3.2.3. La inscripción de la estatua dedicada por Bar Rākib a su padre Panammu II relata la historia de una dinastía en este pequeño estado arameo del norte de Siria. Esta historia la conocemos ya en parte por los anales de Tiglatpileser III: en la primera parte (1-6) se describen los acontecimientos que precedieron a la subida al trono de Panammu II; tras ello estalló una revolución palaciega en la corte de Samal, en la que cayeron sacrificados Bar Šur, rey de Samal, el padre de Panammu II, junto a 70 pertenecientes a la casa del monarca – el número es esquemático –. Únicamente consiguió Panammu librarse de la carnicería; el resto de los príncipes perdió su vida en las cárceles. De resultados de la conspiración se halló el país en una triste situación: la anarquía dominante contribuyó a un encarecimiento de los medios de vida. En la segunda parte (6b-15) describe Bar Rākib el cambio repentino que se originó a consecuencia de una intervención de Tiglatpileser III (738): éste coloca a Panammu II en el trono de su padre, alejó “la piedra de perdición [seguramente un usurpador] de la casa de su padre” y libró a los prisioneros de Samal. El rey de Samal acompañó a Tiglatpileser III en sus campañas, quien le mostró más favor que a los otros vasallos. Bajo el cetro de Panammu le fue también mejor a la casa de su padre: hubo nuevamente abundancia de productos, así que los precios volvieron a bajar. La tercera parte (16-20) relata el fin de Panammu y la subida al trono de Bar Rākib. Panammu acompañó a las huestes de Tiglatpileser ante los muros de Damasco (733-732), pero cayó allí. Tiglatpileser confirmó a Bar Rākib, hijo de Panammu, como sucesor del trono.

4.3.2.4. Vemos, tanto por este texto como por el primero citado de la inscripción de Kilamu, que, excepto en contadas excepciones, la política exterior de este pequeño reino se basó en una alianza con el gran reino asirio, tanto para solucionar problemas internos de sucesión al trono, como para librarse de la presión de otros reinos vecinos. Para mantener esta alianza no tuvo reparos en ayudar a los reyes asirios en sus campañas contra los otros estados arameos. Es la antítesis del estado arameo de Damasco. Tal sometimiento incluía la aprobación del rey asirio para poder llegar al trono de Samal. Así se nos dice en una inscripción del mismo rey Bar Rākib (la primera

de las escritas en arameo oficial), líneas 1-7:

“Yo soy Bar Rākib, hijo de Panammu, rey de Samal, servidor de Tiglatpileser, señor de las cuatro partes de la tierra. Por la rectitud de mi padre y por mi rectitud [= lealtad] me sentó mi señor Rākibel [el dios de la dinastía] y mi señor Tiglatpileser en el trono de mi padre”.

4.4. ḤAMAT

Este reino está mencionado ya en los textos bíblicos, en época del rey David (al inicio del S. X a.C.; cf. el apartado 2.2.) En el texto bíblico ya citado, 2Sam 8,10, se habla de cómo To^ci envió a su hijo Joram (=Hadoram, en 1Cr 18,10) al rey David. Hay que hacer notar cómo el rey To^ci, de nombre no semítico, al parecer luwita, puso un nombre semítico, más concretamente arameo (Hadoram), a su hijo, posiblemente por deferencia a la creciente población aramea de la región³³.

Una situación distinta se refleja en la inscripción aramea del rey Zakkur (primer cuarto del siglo VIII a.C.), que se presenta sin genealogía real, con lo que se supone que se trata de un golpe de estado por parte de esta persona, con nombre arameo, para apoderarse del poder. Se instauraría así una dinastía típicamente aramea.

4.4.1. Fuentes asirias.

Las inscripciones reales de Salmanasar III que hacen referencia a la batalla de Qarqar (853)³⁴, nombran a Irḫuleni, del país de Ḥamat, junto con Adad-idri de Damasco; en todos los textos sobre esta batalla se mencionan sus nombres, y, juntos, liderando a otros reyes y haciendo frente a Salmanasar III.

En otras tres campañas, de los años 849, 848 y 846 a.C., se repite el mismo esquema de los reyes que se enfrentan a Salmanasar III, con lo que vemos a la dinastía luwita, en coalición con los reinos arameos, frente al enemigo común, el imperio neoasirio.

Según J. D. Hawkins³⁵ existe una estela, aún sin publicar, donde se establece la sincronía entre Adadnirari III, Zakkur de Ḥamat y Ataršumki de Arpad. Tiglatpileser III somete este estado a tributo³⁶, y Sargón II lo convierte en provincia asiria, en 720³⁷.

4.4.2. Las inscripciones locales.

4.4.2.1. Hay una serie de inscripciones luwitas de Ḥamat, de mediados y de la segunda mitad del S. IX a.C., que mencionan unas veces a Urḫilinas y su hijo Uratamis, y otras veces a “Urḫilinas, hijo de Paratas”, reyes que pertenecen a la dinastía luwita

³³ Un caso similar, de un rey con nombre asirio que da a su hijo un nombre arameo, se da en el reino de Gozán, donde encontramos a Hadyit^c hijo de Sās-nūrī, cf. apartado 4.2.2.; o el caso de Bar Rākib, hijo de Panammu II, un rey con nombre luwita, y el hijo con nombre arameo, cf. 4.3.2.3.

³⁴ Cf. apartado 4.1.1.

³⁵ En *RIA* V, pp. 238b-239, entrada “Jaḥan”, en p. 239a.

³⁶ Cf., p. ej., el texto reproducido por P. ROST, *Tiglatpileser*, p. 78, lín. 8.

³⁷ Ver en *RIA* V, pp. 272s., la entrada “Jau-bi³di”, de J.D. HAWKINS: el rey de Hamat, con este nombre se reveló contra Asiria, que convierte este territorio en provincia.

anterior a la aramea; se publicaron entre 1933 y 1938 por B. Hrozný³⁸.

4.4.2.2. La principal estela de las pertenecientes a la dinastía aramea es la de Zakkur, rey de Ḥamat. El que la descubrió, en 1903, fue M. H. Pognon³⁹, cónsul de Francia en Alepo. Tuvo en secreto el lugar del hallazgo, hasta que posteriormente se supo que fue en Afis⁴⁰, 45 km al suroeste de Alepo, actualmente se encuentra en el Museo del Louvre.

Los hechos que se mencionan en la inscripción de Zakkur son posteriores a los acontecimientos mencionados en las inscripciones de Salmanasar III, y tienen lugar siendo rey de Asiria Adadnirari III, en cuyas inscripciones aparece mencionado Zakkur. Ya hemos indicado que dado que Zakkur no nos dice nada de sus padres, parece claro que se trata de un usurpador, el primer rey con nombre arameo que conocemos en Ḥamat. Su subida al trono, confiesa en la inscripción, la debe a intervención divina, no a sucesión dinástica (ZkrA, 3). Se titula “rey de Ḥamat y *L^cš*” (ZkrA, 1 y 2). Le ataca una coalición arameo-hitita encabezada por el rey de Damasco (estado con el que había estado coaligado anteriormente Ḥamat, en tiempo de Salmanasar III). Seguramente pudo cooperar de forma determinante a su ascensión al trono la continua devastación y ruina que supusieron para Ḥamat las incursiones asirias. Por su situación geográfica estaba más expuesto a las represalias que Damasco, y ello le hizo adoptar una nueva política respecto a Asiria. Todo ello debió motivar la retirada del nuevo rey de la citada coalición. Este abandono tuvo que ser una de las causas que moviera al rey de Damasco a intervenir con el resto de la coalición antiasiria. Otro dato importante que se ha de tener en cuenta es la titulación que hemos indicado de “rey de Hamat y *L^cš*”; se ha identificado a este segundo topónimo con el asirio *L^cš*⁴¹. Nunca anteriormente los reyes de Ḥamat habían llevado esta titulación, lo que nos indica que Zakkur pudo llevar también una política expansionista, en este caso hacia el este, hacia el estado arameo de Bīt Agūsi⁴². Los arreglos territoriales subsiguientes a este conflicto parecen confirmar que esta expansión de Hamat fue otro de los motivos del mismo⁴³.

Que el resultado del conflicto fuera favorable a Zakkur, haciendo frente a una coalición mucho más poderosa que él, puede explicarse por la ayuda que de una u otra forma recibiera de Asiria. Si la inscripción de Adadnirari III, que hace mención de Zakkur y de un arreglo territorial, fue, como parece lo más probable, consecuencia de este conflicto, ella nos hace fechar el mismo en tiempos de este rey asirio, y su solución tuvo lugar durante alguna de sus intervenciones en el occidente, en las diversas campañas que se sucedieron desde el 805 al 802 a.C.⁴⁴, y luego en el 796 a.C.

³⁸ Cf. *RLA* IV, p. 68.

³⁹ H. POGNON, *Inscriptions sémitiques de la Syrie, de la Mésopotamie et de la région de Mossoul*, París 1907-08; pp. 156-178.

⁴⁰ Véase R. DUSSAUD, nota en *Syria* 3 (1922) 175s.

⁴¹ Que se encontraba al este de Ḥamat, y hacia el Bīt Agūsi, como podemos deducir de los Anales de Assurnasirpal II, III 77-83 (cf. *ARI* 2, p. 143).

⁴² O quizás incluso a expensas de Bīt Agūsi, véase la opinión de A. JEPSEN, *AfO* 14 (1941-44) 170, n. 50, retomada por H. SADER, *Les états araméens de Syrie*, Beirut 1987, p. 217, pero hay que ser cauto en formular hipótesis tan concretas con los pocos datos de que disponemos; lo que sí es cierto es que la expansión de Hamat hacia el este haría sentirse inquieto al estado de Bīt Agūsi.

⁴³ Estos arreglos territoriales se mencionan en una inscripción de Adadnirari III (del 810, o del 783 a.C.), no publicada, y a la que hace referencia A. R. MILLARD, *PEQ* 110 (1978) 23.

⁴⁴ Ver para los años 805-804 a.C., los ataques al país de Arpad, en la estela de Šeh Hamad, transcripción y traducción por A. R. MILLARD - H. TADMOR, *Iraq* 35 (1973) 57s., y Pl XXIX a+b, y el

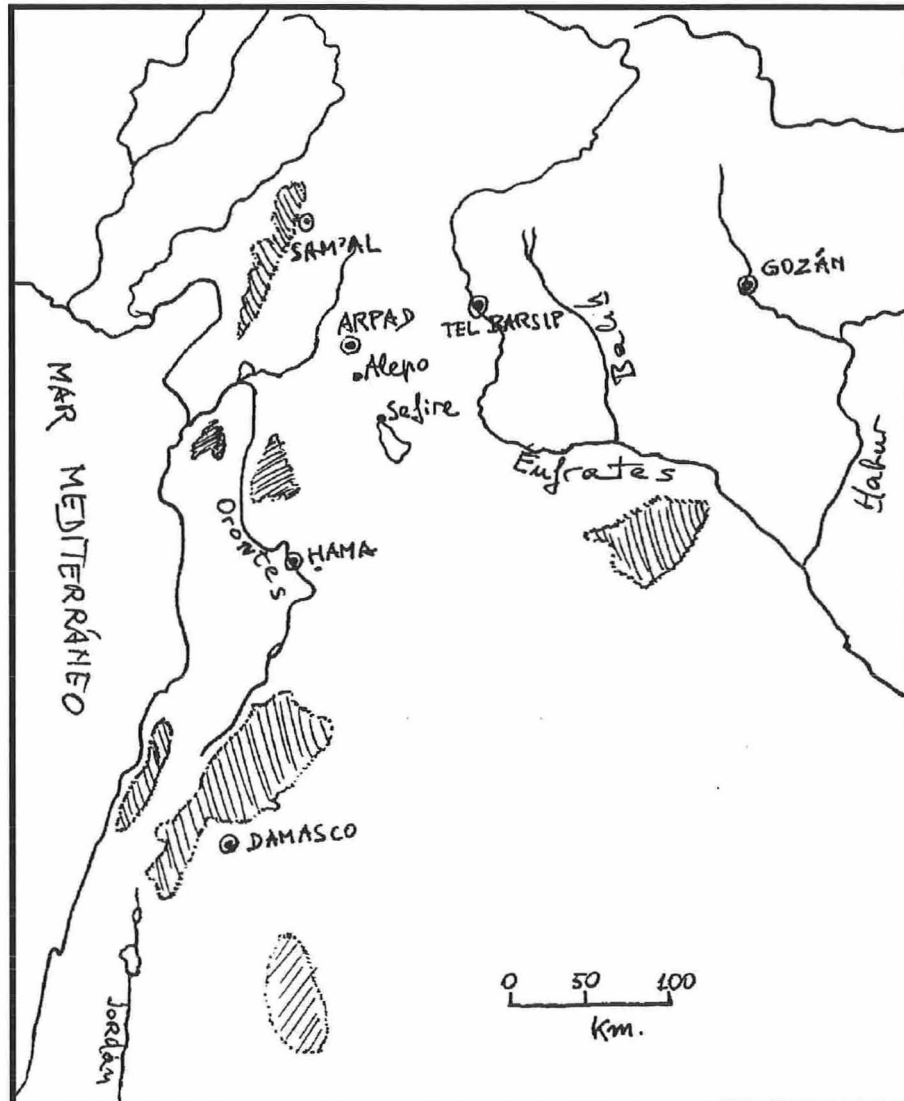
4.5. ARPAD (la capital de Bīt Agūsi)

Dado la falta de espacio para poder desarrollar siquiera de forma esquemática la importancia que tuvo el descubrimiento de las inscripciones locales arameas relativas a tratados de este estado arameo con otro poder de la zona, por ahora no identificado con absoluta certeza, remito al lector interesado al artículo “Tratados neoasirios y arameos”, que publiqué en *Anuari de Filologia* [Universidad de Barcelona] XX, E, nº 7 (1997) pp. 27-43.

bloque de piedra, publicado por V. SCHEIL, *RA* 14 (1917) 159s., y por A. R. MILLARD, *Iraq* 35 (1973) 60s., así como la lista de epónimos publicada en *RLA* II, p. 429; traducción en *ARAB* I, §740.

CUADRO SINCRÓNICO DE ASIRIA, SAMAL Y DAMASCO

	Asiria	Samal	Damasco
	Tiglatpileser I (1115-1077) Asurrrabi II (1013-973)		
900	Adadnirari II (911-891)	Gabbar (ca. 900-)	Rezon, hijo de Elyada (c. 965-926, coet. De Salomón)
900
	Asurnasirpal II (883-824)	.	Hezion (c. 900)
		.	Tabrimmon (c. 890)
		.	Bar-Hadad I (c. 880-865)
		870)	
		Bmh (ca. 870-)	Irhuleni (Hamat) (c. 860-830)
	Salmanasar III (858-824)	860)	
850		Hayanu (ca. 860-)	Adad-Idri (c. 865-842)
850
		840)	Samasnuri (Gozan)
		Š ³ I (ca. 840- 835)	Y Hdys ^c y (c. 850)
		Kilamuwa (ca. 835- 810)	Hazael (c. 842-805)
	Samsi-Adad V (823-811)		Atarsumki (Arpad) (c. 820- 780)
		Qarli (ca.810- .)	Zakkur (Hamat) (c. 810-775)
	Adadninari III (810-783)	.	Mari (c. 805-800)
800	800
		790)	Bar-Hadad II (c. 800-775)
		Panammu I c. 790-770)	
		Barsur c. 770-760)	
	Asurdan III (772-755)		Hadianu (c. 775-750)
		Usurpador (ca. 760- .)	
	Asurninari V (754-745)	.	
750	750
		743)	Rahianu (c. 750-732)
	Tiglatpileser III (744-727)	Panammu II c. 743-732)	
		Bar-rakib (732- .)	
		.	
		.	
		.	
		Ca. 600	



Mapa. Estados Arameos en Siria. S. X-VIII a. C.